

EL CONCEPTO DE *PROGRESO* EN EL PENSAMIENTO DE JUAN ANDRÉS

Juan Andrés's Theory about Progress

Simonetta SCANDELLARI
Universidad de Ferrara

Fecha de recepción: 3/4/2007

Fecha de aceptación definitiva: 1/5/2007

RESUMEN: El artículo analiza el desarrollo de la idea de progreso en el siglo XVIII, comparando la teoría del abate Juan Andrés con la filosofía del Siglo de las Luces y centrando la atención en la relación con la historia.

Palabras clave: siglo XVIII, Juan Andrés, progreso, Historia, Literatura, Filosofía.

ABSTRACT: The article examines the relationship between literature, history and science with the «idea» of progress in Juan Andrés' works. The author explores the philosophy of progress in the human civilization through Juan Andrés' thought.

Key words: Eighteenth Century, Juan Andrés, Progress, History, Literature, Philosophy.

La idea-concepto de progreso tiene su momento más importante en buena parte del pensamiento del siglo XVIII: esta época ha interpretado, según opinión generalizada, la idea del progreso como un avance continuo en el cual la humanidad era vista sobre las espaldas de unos gigantes, pudiendo contemplar el futuro con la confianza de un perfeccionamiento inextinguible. Esta imagen que el Siglo de las Luces parece transmitir, o más bien que estamos acostumbrados a ver en él, en realidad no se presenta como una visión unívoca o compartida por todos los pensadores. Es éste uno de los grandes temas de investigación y existe, evidentemente, una extraordinaria cantidad de matizaciones posibles y de perspectivas de tratamiento. Aun así, uno

de los primeros problemas que suscita la reflexión sobre este asunto es claro que consiste en la necesidad de encontrar un punto de encuentro entre el progreso y la historia, es decir, desarrollar unas consideraciones sobre el tiempo y sobre los hechos que en el decurso temporal se sitúan. En síntesis, podría afirmarse la conveniencia de volver a «escribir» la historia del hombre situándolo en un contexto «civil».

La idea del progreso, arrastrada desde la antigüedad y encubierta durante los siglos XVII, XVIII y XIX, forma parte fundamental del pensamiento ilustrado, como de hecho ya demuestra la gran cantidad de obras publicadas sobre este problema en la época; por esta razón, será suficiente, en primer término, con recordar los escritos más importantes que influyeron en el debate filosófico a fin de dar cuenta de la complejidad y centralidad de dicha materia.

Digamos simplísimamente que el hombre en la antigüedad, abandonado el sueño de una edad de oro, decepcionado por los acontecimientos que había de padecer en la vida terrenal, dirigió su mirada hacia el mundo espiritual como preparación de su llegada a la ciudad celeste, y ya pasado algún tiempo, volvió su mirada otra vez hacia la tierra. En este precario equilibrio entre la fe en sus propias posibilidades racionales y la añoranza de una época lejana y feliz, entre el voluntarismo del *homo faber* y las circunstancias accidentales, se va también a desarrollar la disputa entre antiguos y modernos, iniciada a finales del siglo XVII con Perrault —*Parallèle entre les anciens et les modernes*—, para dejar finalmente en claro, al menos desde cierta perspectiva operante, la superioridad de los modernos mediante la emblemática conferencia pronunciada por Benjamin Constant.

1.

De entre las diferentes personalidades que en el siglo XVIII se detuvieron en el análisis de la historia del hombre, merece la pena examinar lo que escribió sobre el progreso el abate Juan Andrés. Para situar convenientemente el pensamiento del polígrafo alicantino es necesario tener en cuenta la literatura filosófica de su época, cuando Andrés elabora su teoría sobre la historia de la civilización. Será asimismo conveniente comenzar situando la disertación dedicada por Andrés especialmente al tema aquí estudiado, a fin de comparar su contenido con la teoría que desarrollará en su gran obra *Origen, progresos y estado actual de toda literatura*, la primera historia universal y comparada de las Letras y las Ciencias. En esta obra, el autor lleva a la práctica la idea historiográfica del progreso humano, en una visión universal; en la disertación mantuana centra su atención en el camino científico del hombre y sus conquistas civilizadoras.

El abate Andrés leyó su *lectio* titulada «Dissertazione sopra le cagioni della scarsezza de' progressi delle Scienze in questo tempo»¹ el día 3 de marzo de 1774

1. Esta *Disertación* se publicó en la *Raccolta di opuscoli scientifici, e letterarj di Ch. Autori Italiani*. Ferrara: Giuseppe Rinaldi, 1779, Tomo Secondo, pp. 113-152.

en la «Reale Accademia di Scienze e Belle Lettere di Mantova»², de la cual era miembro. Esta obra fue traducida al castellano por su hermano, Carlos Andrés, en 1783³ con una dedicatoria al Conde de Floridablanca en la cual se sacaba a relucir «la particular atención» del ministro al «adelantamiento de las ciencias»⁴.

Durante el siglo XVIII los pensadores recorren el pasado del hombre y las etapas de la civilización con más afán que en tiempos anteriores, cuando se preocupaban, sobre todo, de relacionar el conocimiento de la naturaleza —creación divina— con el hombre en su doble vertiente racional e instintiva con el propósito de obtener explicaciones racionales que permitieran compaginar los descubrimientos científicos con las Sagradas Escrituras. Ahora, la preocupación que translucen los textos que proliferan sobre las conquistas científicas es la de estudiar y reinterpretar los acontecimientos ocurridos en las diferentes épocas históricas bajo la idea del progreso, sin alejarse completamente de una tradición⁵ que se acepta, pero depurada de los errores históricamente acumulados.

Un primer gran intento se manifiesta en el proyecto de resumir y clasificar, ordenándolos, todos aquellos saberes adquiridos hasta tiempos de la Ilustración en cualquier rama de las ciencias, artes, bellas letras, etc. Los ilustrados estaban convencidos de que acumulados todos los conocimientos y los saberes útiles conseguidos hasta ese momento, en adelante se ejecutaría un continuo, infinito progreso en el cual los verdaderos «antiguos» habrían de ser los hombres del siglo XVIII.

Es muy conveniente observar que las perspectivas del progreso y de la utopía se unen a veces en un mismo autor, así en la obra del Abate de Saint-Pierre, *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe* (1713), ejemplo de un proyecto de perfección realizable en el futuro. La convicción de que el Siglo de las Luces ofrece la mejor posibilidad de realización de un constante adelantamiento se hace patente en uno de los textos emblemáticos de la Ilustración, el *Discours Préliminaire* a la *Encyclopédie* de D'Alembert.

Estos temas surgen en el Setecientos relacionados con nuevas teorías e interpretaciones. En la primera mitad del siglo, cuando comienza la edición de

2. Cf. Algunas noticias relativas a esta Academia se pueden encontrar en E. BENINI. *Compendio della storia dell'Accademia Nazionale Virgiliana*. Mantova: 1987.

3. *Disertación sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos. Dicha en la Real Academia de Ciencias i Buenas Letras de Mantua por el Abate Juan Andrés, traducida del italiano por Don Carlos Andrés*. Madrid: Imprenta Real, 1783. Las citas se harán de esta edición. Hay una segunda impresión en 1788 a cargo de la misma Imprenta Real.

4. Véase *Dedicatoria*.

5. Cf. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire des Editeurs*, en *Encycopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers par une Siciète de Gens de Lettres*. Paris: Briasson, David, Le Breton, Durand, 1751, T. I, p. xvij: «L'Histoire en tant qu'elle se rapport à Dieu, renferme ou la révélation ou la tradition, et se divise sous ces deux point de vue, en histoire sacrée et en histoire ecclésiastique. L'histoire de l'homme a pour objet, ou ses actions, ou ses connaissances...» [Enfin, l'histoire de la Nature est celle de productions innombrables qu'on y observe, et forme une quantite de branches [...]».

la *Enciclopedia*, Vico publica la segunda edición de la *Scienza Nuova* (1730), que abrirá nuevos horizontes en la manera de entender la historia y acerca de las épocas en que la humanidad había emprendido su camino, poniendo el foco de atención en la creatividad humana, en la fantasía y en el sentimiento, es decir, en las manifestaciones del hombre que habían contribuido a realizar su civilización⁶.

En 1734 aparecen las *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence* de Montesquieu. En este ensayo se trata *filosóficamente* de la Historia, comparando la antigüedad con la época presente y se urge a considerar los errores de los contemporáneos. Según el filósofo francés, no había que copiar a los antiguos acriticamente, sino estudiarlos a fin de juzgar la política y los acontecimientos del momento en el cual el historiador vive, porque los hombres —y no la Providencia, como opinaba Bossuet— son los artífices de su propio destino.

Desde 1748 Turgot se enfrentó a este asunto en varias obras, empezando por el *Discours sur les avantages que l'établissement du christianisme a procurés au genre humain* pronunciado en la Sorbona en 1750, en el cual apunta en la religión una de las causas de un proceso civilizador que cruza los siglos. El mismo asunto volverá a desarrollarlo con más amplitud en las *Recherches sur les cause des progrès et de la décadence des sciences et des arts*, inacabada y que Dupont de Nemours incluyó en su edición del *Plan de deux discours sur l'histoire universelle*⁷. Además, entre las obras más importantes de Turgot, se pueden señalar: el *Tableau philosophique des progrès successifs de l'esprit humain*, un segundo discurso presentado en la Sorbona en 1750 y, del año siguiente, el *Plan du second Discours sur les progrès de l'esprit humain* en el cual la humanidad es presentada como si fuera «un hombre solo» que ha cruzado las diferentes épocas, sumando en sí todos los adelantos. Tampoco se puede olvidar el cuadro que el Marqués d'Argenson dibuja en los *Progrès de la raison universelle* (1750), donde manifiesta su optimismo político.

En 1750 Rousseau ganaba el premio de la Academia de Dijon con el *Discours sur les sciences et les arts*. Como es sabido, el autor ginebrino achacaba al desarrollo de las artes y de las ciencias las causas principales de la caída de las poblaciones más civilizadas de la historia como fueron los egipcios, los griegos y los romanos⁸; ponía en tela de juicio la idea optimista de un progreso continuo de

6. VICO, G. *La Scienza Nuova Seconda*. Bari: Laterza, 1953, I. V, sez. III, p. 535: «Ora, con tal ricorso di cose umane e civili, che particolarmente in questo libro si è ragionato, si rifletta sui confronti che per tutta quest'opera in un gran numero di materie si sono fatti circa i tempi primi e gli ultimi delle nazioni antiche e moderne; e si avrà tutta spiegata la storia, non già particolare ed in tempo delle leggi e de' fatti de' romani e de' greci, ma (sull'identità in sostanza d'intendere e diversità de' modi lor di spiegarsi) si avrà la storia ideale delle leggi eterne, sopra le quali corrono i fatti di tutte le nazioni, ne' loro sorgimenti, progressi, stati decadenze e fini [...]».

7. Cf. SCHELLE, G. *Oeuvres de Turgot et documents le concernant*. Paris: 1912-1923.

8. Véase TESTONI BINETTI, S. Rousseau, la storia e le scienze prima dell'esordio. *Il Pensiero Politico* (2001), 2, pp. 209-219. En este artículo la autora analiza un fragmento de la introducción al proyecto de una obra titulada *Chronologie universelle, ou Histoire générale des temps, depuis la création du monde jusqu'à présent, composée et dressée par Rousseau pour son usage*, escrita probablemente en

la humanidad, abriendo camino a un debate y a unas consideraciones pesimistas sobre la idea del progreso ilustrado⁹. En fin, Voltaire, en 1756, en el *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* se plantea el problema sin resolver de la relación entre razón e historia; mientras que Adam Ferguson, en *An Essay on the History of Civil Society* (1767), atiende al estudio de la sociedad política y civil, analizando, entre muchos aspectos, el progreso de las artes y su relación con los conocimientos en las distintas épocas de la historia del hombre. En Amsterdam, se publica póstumamente *L'antiquité dévoilée par ses usages*¹⁰ de N. A. Boulanger, que trata de varios temas relacionados con la interpretación de los mitos, el progreso de la sociedad y la filosofía de la Historia.

Entre los escritos que tenían su fundamento en la teoría de la Historia universal, uno de los más interesantes es sin duda el kantiano *Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht* (1784), en cuyas tesis octava y novena se considera posible la elaboración de una Historia de la humanidad escrita con el propósito de realizar una perfecta constitución del Estado, analizando cómo en las diversas épocas la humanidad se había acercado o alejado de esa idea y, sobre todo, lo que todavía quedaba por hacer para la realización de esa finalidad establecida. La tesis novena ofrece un esbozo de la idea de Historia universal que habrá de desarrollarse en dos puntos: 1- la naturaleza tiene su plan prefijado y su finalidad es la de conducir al historiador hacia el examen de los diferentes perio-

1737. En la *Chronologie*, Rousseau valora la importancia de la Historia; Cf. S. TESTONI BINETTI, *ibidem*: «L'autore ritiene che l'impegno fondamentale dell'uomo debba consistere nel conoscere se stesso e che tale scopo debba essere raggiunto soltanto attraverso l'attenta osservazione della propria immagine riflessa negli altri, come in uno specchio» y, en contra de lo que será el desarrollo de su pensamiento posterior, pone de relieve el progreso de las ciencias y de las artes aunque, como subraya la autora, *op. cit.*, p. 215: «vi si riscontra l'idea di un processo storico non dominabile dall'iniziativa umana, nel quale, in luogo dell'istanza del sicuro miglioramento, si enfatizza piuttosto l'alternanza della fortuna nelle vicende mondane, determinata dall'intervento divino».

9. Se pueden recordar, a este propósito, una serie de autores que, a finales de siglo, en Italia, ponen en duda la idea de progreso inacabable. En 1788, Girolamo Bocalosi publica (anónima) una obra titulada *Se la riflessione sia naturale all'uomo e utile alla società* donde se pone en duda que la racionalidad sea la función fundamental del ser humano, reafirmando la importancia de las pasiones y de las sensaciones. Idea que el «jacobino» italiano desarrolla también en su texto de 1797 dedicado a la educación: *Dell'educazione democratica da darsi al popolo italiano* un tratado influido por las teorías sensista y materialista del siglo XVIII. Otro ejemplo en la desconfianza en el progreso y, en general en la filosofía de las luces, lo encontramos en otro «jacobino», Pietro Custodi (1771-1842), economista, periodista y escritor y en el poeta Vittorio Alfieri. Como escribe Vittorio Criscuolo en su obra, Cf. CRISCUOLO, V. *Albori di democrazia nell'Italia della rivoluzione (1792-1802)*. Milano: Franco Angeli, 2006, p. 55: «In realtà per ricostruire in tutti i suoi molteplici aspetti l'ideologia dei gruppi democratici del triennio bisogna considerare che essa non solo valorizzava numerosi motivi e temi della filosofia dei Lumi ma aveva ormai sostanzialmente superato l'orizzonte intellettuale di quest'ultima, sviluppando una radicale critica della fede nel progresso caratteristica del pensiero settecentesco».

10. Cf. VENTURI, F. *L'antichità svelata e l'idea di progresso in N.A. Boulanger (1722-1759)*. Bari: Gius. Laterza & Figli, 1947.

dos del desarrollo y de la caída de las civilizaciones, es decir, la griega, la romana, la bárbara, teniendo en cuenta algo de las otras poblaciones conocidas; 2.- se sugiere el estudio de la constitución civil, de las leyes y de las relaciones entre los estados (sin descuidar las artes y las ciencias), así como que se alcancen a conocer las causas de los avances o del decaimiento de los pueblos. Por medio de estas investigaciones se descubriría un hilo conductor que permitiera también explicar el enredado juego de las acciones y de los acontecimientos humanos y prever las futuras transformaciones de los estados.

En fin, recuérdese el *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* de Condorcet (escrito en 1794, publicado en 1795), obra que cierra una época y una tendencia de pensamiento, aunque más pertinente para nuestro estudio y para la época aquí considerada, es la *Lettre d'un Théologien* (1774) del mismo Condorcet, donde se resume y defiende la racionalidad ilustrada en contra de la «obscuridad». Añadamos por último, la *Educación del género humano* de Lessing (1780).

Podemos plantear razonablemente, teniendo en cuenta las obras referidas, que si bien cada uno de los autores posee su personal idea del progreso, todos ellos permanecen unidos en la convicción de la existencia de una línea continua e ininterrumpida del adelantamiento del hombre que llega a su madurez en el Siglo de las Luces. Esta línea que se imaginaba desenvuelta con variables vicisitudes, negativas a veces pues de algunos hechos se había perdido la memoria¹¹, como creyeron algunos filósofos antiguos (así Maquiavelo¹²), otras veces recuperada aquélla, bien avanzando con lentitud, bien con rapidez, esta línea recorría los siglos hasta el momento presente.

2.

2.1. *Importancia, divulgación, adelanto de las ciencias: la «Disertación»*

Juan Andrés, al comienzo de su «lección», dirigiéndose a los académicos mantuanos, los define como un «congreso de personas tan respetables, cuyo principal objeto es el adelantamiento de las ciencias»¹³, poniendo así en luz la

11. Cf. ROSSI, P. *Il passato, la memoria, l'oblio*, Bologna: Mulino, 1991, pp. 95-117.

12. MACHIAVELLI, N. *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Libro II, cap. V: «Che la variazione delle sette e delle lingue, insieme con l'accidente de' diluvii o della peste spegne la memoria delle cose». Maquiavelo escribe: «A quegli filosofi che hanno voluto che il mondo sia stato eterno, credo che si potesse replicare che se tanta antichità fusse vera e' sarebbe ragionevole che ci fussi memoria di più di cinquemila anni, quando e' non si vedesse come queste memorie de' tempi per diverse cagioni si spengano: delle quali, parte vengono dagli uomini, parte dal cielo».

13. *Disertación*, p. 1.

centralidad de su tratado, en la línea común de tantos autores de la época y en un debate iniciado en los siglos anteriores y que en el Seiscientos había alcanzado una gran proyección que no cesaría hasta mediados del siglo XIX.

Paolo Rossi ha delineado bien este problema que nos ocupa del *adelantamiento de los saberes*, afirmando que los filósofos empezaron a proponer: «[...] l'immagine della scienza come costruzione progressiva e come risultato di contributi individuali che si collocano l'uno dopo l'altro nel tempo, secondo una perfezione sempre maggiore»¹⁴.

La tesis del abate Andrés consiste en que la causa del insuficiente adelanto de las ciencias deriva —paradójicamente— de «la universalidad de la cultura»¹⁵, es decir, de esa nueva mentalidad que se ha apoderado de las personas de todas clases que consiste en querer aparentar «erudición y cultura universal»¹⁶.

La estructura de este escrito —asimismo muy importante por estar relacionado con un tema que el autor desarrollará, ampliamente, en el *Origen, progresos y estado actual de toda literatura* (Parma, 1782-1799)—, se puede dividir en dos partes:

- 1- primera parte de la *lectio*, que pone de manifiesto la difusión y aceptación de las ciencias por parte de un público heterogéneo y hace enumeración de los científicos que en los siglos anteriores contribuyeron con sus estudios e inventos al progreso de los conocimientos en los diferentes campos de la cultura;
- 2- segunda parte de la *Disertación*, dedicada a examinar las causas que en su siglo no permitieron un desarrollo de las ciencias tan grande como lo había sido anteriormente.

La lectura del texto de Andrés permite establecer los conceptos principales de: a- ciencia; b- progreso; c- enciclopedia / enciclopedismo; d- historia, de manera que queda de manifiesto la confrontación de las ideas de Andrés con el pensamiento de la Ilustración.

14. ROSSI, P. *Naufraghi senza spettatore. L'idea di progresso*. Bologna: Mulino, 1995, p. 48.

15. *Disertación*, p. 22: « Las causas que en mi concepto se oponen al adelantamiento de las ciencias, tienen otro origen menos vulgar; nacen, no de la incultura i la barbarie, sino antes bien de la misma ilustración de nuestro siglo; nacen del espíritu de cultura, tan laudable por sí mismo, i tan universal en nuestros tiempos; nacen de un cierto luxo literario, no menos dañoso, ni menos común que el económico; i nacen de algun modo de la misma abundancia de los medios, que devian contribuir á sus mayores progresos. El hacerse universal la cultura, produce muchas ventajas á la sociedad, i nunca podrá ser bastantemente alabado; pero sin embargo no dexo de creer, que esto sea una de las principales causas que retardan los verdaderos progresos de las ciencias [...]».

16. *Idem*, pp. 22-23.

Se ha de tener en cuenta, asimismo, la estrecha relación existente entre los conceptos de *Letras/Ciencias/Cultura (o Literatura)* que dominan esta teoría¹⁷ y las ideas que circulaban en esa misma época, de modo que sea posible comprender aquello que Andrés entiende por «verdadero» progreso en todas las ciencias.

En la primera parte de su *lectio*, en un *crescendo* vertiginoso, Andrés expone la popularidad e interés adquiridos por las ciencias, las cuales nunca en los tiempos pasados habían tenido difusión y acogida tan grandes¹⁸. Por un lado, esto se explicaría en virtud de la creación de instituciones o centros de difusión, museos, gabinetes, observatorios, jardines, donde se han podido preservar y estudiar instrumentos, maquinarias y hasta minerales y plantas, esto es, por medio de la «divulgación»; por otro lado, en virtud de la actividad de las academias y otras numerosas instituciones que habían reunido a los «doctos» de diferentes especialidades.

Todas estas múltiples posibilidades han permitido que «á las ciencias en estos tiempos se les tributa no solo veneración i respeto, sino aun culto i adoración»¹⁹, así que los literatos se quejan del desprecio con que se mira al estudio de las humanidades.

En un primer momento, la descripción ofrecida al lector por el abate da pie a suponer que las ciencias estuvieran situadas en *el mejor de los mundos posibles*, pero en la prosecución del examen se va a demostrar todo lo contrario, poniendo en tela de juicio los adelantos de los saberes perseguidos en su tiempo y tratando de presentar con objetividad crítica la situación de todas las ciencias analizadas en tres grandes y diferentes momentos posibles: el pasado, el presente y, por último, si se pudieran mejorar en el futuro y cómo.

Se plantean así varios problemas relacionados con el asunto y hay que matizar el análisis del pensamiento de Andrés: el primero se refiere a la difusión de las ciencias y su incremento; el segundo, si sería correcto suponer un proceso de perfeccionamiento indefinido; y, en fin, ver lo que opinaba el abate sobre la *querelle* acerca de la superioridad de los antiguos y los modernos.

17. Cf. Estudio preliminar a J. ANDRÉS, *Origen, progresos y estado actual de toda literatura*. Ed. de Jesús García Gabaldón, Santiago Navarro Pastor y Carmen Valcárcel Rivera, dirigida por Pedro Aullón de Haro, Madrid: Verbum, 1997, vol. I, pp. LXVI-LXVII: «La literatura, para él, significa fundamentalmente lo mismo que para los griegos y romanos; la literatura es lo escrito... la literatura es cultura en cuanto que es escritura. La cultura, es, esencialmente, cultura escrita [...]».

18. Cf. *Disertación*, p. 2: «veo cada dia, que personas de todas clases i de todos sexôs, baxan con respeto la cabeza al oír citar la autoridad de un geómetra [...]. Véase también: *Origen...*, *op. cit.*, p. 364: «[...] la exorbitante abundancia de libros de todas especies, que algunos rígidos censores querrán juzgar como un vicio de este siglo, ha sido la que ha hecho más general la pulidez y la cultura, y ha dispensado aun a las mujeres y a las personas de la ínfima plebe aquellas luces que antes únicamente se distribuían con escasez entre las personas cultas».

Me parece evidente la referencia también a la literatura científica «explicada» y escrita para las mujeres. Es suficiente recordar, entre otros, a F. ALGAROTTI, *Il Newtonianesimo per le donne*, (1737, 39, 57) —que en 1739 apareció condenado en el *Index librorum prohibitorum*— y el posterior G. COMPAGNONI, *La chimica per le donne*, 1797.

19. *Idem*, p. 3.

Primeramente hay que preguntarse en qué sentido utiliza Andrés el concepto de *progreso*. Al comienzo del escrito, éste contiene un matiz positivo, pues el progreso se percibe como un avance unido a una mejora de los conocimientos. Asimismo, el concepto incluye también una mejora moral, desde luego dentro de la idea cristiana. Su ideal no refleja el mito de Prometeo, el orgulloso héroe que desafió a los dioses; la razón de Andrés es más bien dada a los hombres por Dios.

Hay un corte entre la presentación de la situación favorable que viven las ciencias y el desarrollo de su tesis que quiere demostrar la falta de progreso «verdadero» que existe en el tiempo presente, a pesar de ese momento propicio, o justamente a pesar de ello.

Andrés sigue en su exposición crítica el examen de los distintos campos de las ciencias, empezando por la Geometría, el Álgebra, la Matemática, la Astronomía y la Física, recordando también los descubrimientos de los ilustres científicos que en tiempos menos *ilustrados* (en sus palabras: «en tiempo de la barbarie i de la ignorancia»²⁰) y con mayores dificultades, adelantaron en sus estudios, como ocurrió «á Newton, á Leibnitz, i á los dos Bernoullis, inventar i llevar á la perfeccion el cálculo infinitesimal»²¹, o «con aplicar Cartesio la analisis á la Geometría, se abrió un nuevo i espacioso campo á los descubrimientos matemáticos y físicos, que sin aquella llave aun estaría cerrado [...]»²²; y eso se repite en todas las materias: a los adelantos de los siglos anteriores no corresponde un progreso similar en el siglo presente.

Andrés considera que es un error común creer que los progresos científicos hayan alcanzado un nivel tan alto que es imposible superarlo con nuevos descubrimientos, así que por medio de ejemplos sacados de la misma historia de las ciencias, argumenta la falsedad de esta opinión, pensando al revés, que «no faltan objetos ignorados en la naturaleza, i en aquellos mismos que se creen conocidos, es mucho menos lo que se sabe que lo que se ignora»²³.

Bacon había expresado una idea parecida en el *Novum Organum* al afirmar que es posible adelantar en las ciencias y que hay que cultivar esa esperanza, en contra de quienes piensan lo contrario, pero que a su vez es necesario aclarar y explicar las hipótesis que permiten hacer «verisímiles» esas esperanzas²⁴.

La causa de la insuficiencia de los adelantamientos, según el abate, y como hemos advertido, se sitúa en este nuevo concepto relativo a la «universalidad de la cultura» que domina su tiempo y que él comenta con ironía: «Un astrónomo no se

20. *Idem*, p. 6.

21. *Idem*, p. 7.

22. *Idem*, p. 10.

23. *Idem*, p. 21.

24. Bacon, *Novum Organum*, I, 92: «Itaque existimant esse quosdam scientiarum, per temporum et aetatum mundi revolutiones, fluxus et refluxus; cum aliis temporibus crescant et floreat, aliis declinent et jacent: ita tamen, ut cum ad certum quendam gradum et statum pervenerint, nil ulterius possint».

contenta con hacerse amar de Urania, si no puede obtener las finezas de Clío»²⁵. En realidad, su crítica se refiere sobre todo a la idea de que un hombre para demostrar su sabiduría tenga que aparentar estar al tanto de todos los conocimientos, desperdiciando de ese modo la posibilidad de profundizar en su materia. Sería una crítica, entiéndase, al diletantismo, no a la universalidad humanística, que es lo que él destacadísimamente ejerce, si bien subyace aquí un proyecto ilustrado de especialización atento a la necesidad impuesta al ser humano por los límites del tiempo y las propias capacidades.

Así Andrés reprocha a quienes se dedican al estudio de los fenómenos de la naturaleza la «disipación» de su entendimiento, pues tendrían que ocuparse sólo de las ciencias y no dedicar sus esfuerzos a otras disciplinas, Historia, Poesía, por seguir la moda, es decir, por no «sufrir en la sociedad la nota de indoctos è imperitos si al conocimiento de las ciencias no juntan las noticias de historia i de toda suerte de literatura»²⁶. Este último pasaje es muy significativo a fin de entender la actitud crítica de nuestro erudito hacia un aspecto de la cultura de su época²⁷ que, al contrario, aprecia en otros muchos sentidos —merece atención la referencia a D'Alembert²⁸, quien por dedicarse al estudio de las humanidades ha descuidado las Matemáticas, donde había logrado grandes éxitos—, tema sobre el cual se volverá más adelante.

Asimismo es de señalar que, a pesar de lo que el abate escribe sobre la difusión y aceptación de las ciencias por parte del público, en su época permanecía enraizada la opinión de que el pensamiento y la actividad del verdadero erudito, o sea, el «hombre cultivado», habían de dedicarse especialmente a los estudios humanísticos. De ahí que la novedad o «modernidad» del pensamiento de Andrés consiste precisamente en considerar todas las ramas del conocimiento de igual importancia y dignidad académica²⁹.

25. *Disertación*, p. 23. Carlos Andrés, en una nota, pone de manifiesto que el autor se refiere a Ruggero Giuseppe Boscovich y a su poema didascálico *De Solis ac Lunae defectibus*, publicado en Londres en 1760. Más adelante, y sin que haya nota alguna, se puede suponer que Juan Andrés se refiera nuevamente al polifacético físico, cuando critica la actitud de muchos científicos sobre el interés excesivo hacia la «vida social».

26. *Idem*, p. 24.

27. Esta polémica recuerda la crítica de Cadalso a los «eruditos a la violeta» y los consejos del «profesor violeta» a sus discípulos. Véase J. CADALSO. *Los eruditos a la violeta*, edición, prólogo y notas por José Luis Aguirre. Madrid: Aguilar, 1967, p. 57: «Las ciencias no han de servir más que para lucir en los estrados, paseos, luneta de las comedias, tertulias, antesalas de poderosos y cafés, y para ensoberbecernos, llenarnos de orgullo, hacernos intratables e infundirnos un sumo desprecio para con todos los que nos admiren».

28. *Idem*, pp. 25-26: «Pero apenas quiso ocuparse en otros estudios, y aplicar su meditacion al conocimiento de la historia, i no contento con ser perfecto geómetra, parecer tambien hombre culto, i de erudicion universal, empezó a obscurecerse su verdadera gloria».

29. *Cf. Idem*, pp. 26-27: «Quando las Matemáticas, i generalmente el estudio de la naturaleza se adelantaba á largos pasos, no sabian los matemáticos i los físicos salir de los confines de su profesión, i se tenia como proverbio la ignorancia i rusticidad de los geómetras: desde que éstos se han querido quitarse aquella mancha, i parecer hombres ilustrados, se resienten las ciencias [...]».

2.2. *La crítica a la superficialidad de la cultura: la defensa del conocimiento de los clásicos*

Según hemos visto, la actitud crítica asumida por Andrés en relación a la necesidad de dedicarse a un solo campo de investigación para adelantar en el ámbito que cada uno mejor conoce, le lleva a criticar no la «universalidad» de la cultura en general, sino más bien la «actitud» asumida por algunos *ilustrados* de su siglo que quieren estudiar materias muy diferentes entre sí. En síntesis, lo que reprocha es la «superficialidad»³⁰ a que ese tipo de comportamiento conduce. En otras palabras, Andrés no pone en tela de juicio la «universalidad» de la cultura sino una mentalidad que confunde la profundidad con la mera superficialidad. Sobre este tema volverá también en *Origen*. Por ello pone en discusión la «ligereza» de una vida gastada de manera frívola frente a la sabiduría del método y la gravedad, y denuncia la carencia de los principios morales necesarios para dirigir el camino del hombre. En fin, que muchos sabios de su época: «[...] forman un dictamen sin mas fundamento que los discursos de una conversación»³¹. De manera que, además de la «frivolidad», otra característica negativa de la cultura del siglo XVIII es la falta de conocimiento y estudio de los clásicos o, como él dice, de «los autores magistrales»³².

En esta misma línea es de recordar, entre otras, una obra juvenil de Erasmo, los *Antibarbari* (primera redacción entre 1488-89, publicada en 1520) en la cual expone la idea de que el progreso del hombre llega desde la antigüedad y ese progreso continuo ha preparado el camino a la religión cristiana por medio de la sabiduría de los antiguos. A su vez, lamenta que no se haya adelantado en el camino *científico* preparado por los paganos sino que, por el contrario, se han perdido parte de los conocimientos adquiridos por ellos.

Es éste unos de los temas que domina el debate de la cultura dieciochista, cultura que, por un lado, pretende desvincularse del principio de autoridad que había dominado hasta entonces, dificultando la introducción de las novedades, mientras que, por otro lado, pone de manifiesto la importancia de la lectura de los clásicos.

A fin de cuentas, aquello que rechazan los ilustrados es el modelo de las interpretaciones filosóficas fijado una vez para siempre y establecido como «autoridad»; y como vemos, no podía ser de otro modo, no rechazan en absoluto las obras de los clásicos, que vuelven a leer con actitud crítica. El mismo D'Alembert escribe que: «C'est être ignorant ou présomptueux de croire que tout soit vu dans quelque matière que ce puisse être, et que nous n'ayons plus aucun avantage à tirer de l'étude et de la lecture des anciens»³³.

30. *Idem*, p. 27: «De todo un poco, dice Bailly, es según las personas del mundo la divisa del hombre sabio».

31. *Ibidem*.

32. *Idem*, p. 29.

33. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire, op. cit.*, p. xxx.

Andrés, como veremos, comparte esta última idea hasta el punto de poder decirse que, en su opinión, para adelantar en todos los ámbitos de los conocimientos es necesario volver al pasado aunque con el filtro de la experiencia adquirida durante los siglos. Su consideración como imprescindible del conocimiento de los clásicos, tan importante para el «adelanto de las ciencias [...] no menos que en las buenas letras»³⁴, es lo que ha permitido a Newton, Copernico o Galileo avanzar en sus descubrimientos. No se olvide que el mismo Bacon subrayó, en varios momentos, la idea de que cierta actitud superficial hacia el pensamiento de los filósofos antiguos no consentiría a la humanidad progresar en el futuro.

La misma crítica acerca del aparente y equivocado florecimiento de las ciencias se encuentra en Paolo Mattia Doria (1661-1746), un polígrafo genovés que trabajó en Nápoles muy estimado por Giambattista Vico, con quien compartía muchas ideas. En su obra principal, *La vita civile* (1709), considerando la relación entre el pasado y el presente, llega a una conclusión parecida a la que propondrá Andrés en la *Disertación*, es decir, que los adelantos de las ciencias son más aparentes que reales³⁵. *La Vita civile* de Doria tuvo cierta difusión en Europa y es posible que Andrés, durante su estancia en Nápoles, haya leído a este autor que como él se ocupó de problemas de Física, Matemáticas, etc., y participó en el debate científico en torno a Galileo, tema tan afecto al jesuita español³⁶. También Paolo Frisi, en 1775, había publicado en el periódico *Il Caffè* un artículo con el mismo título que Andrés, «Saggio sul Galileo», aunque con propósitos diferentes³⁷.

Es bien sabido que la mayoría de los pensadores ilustrados hubo de enfrentarse al peso de la tradición, a un pasado cultural que sobrevivía obstaculizando el desarrollo de las nuevas ideas. En el XVII es cuando tiene lugar el gran avance en este sentido, de Bacon, Galileo y Descartes, y a comienzos del siglo siguiente gracias a Fontenelle o el abate de Saint-Pierre, que permiten llegar a la madurez de Voltaire, Montesquieu, Turgot, Condorcet. Capítulo aparte se puede considerar la empresa extraordinaria de la *Encyclopédie* que realmente influyó en la mentalidad del Siglo de las Luces y que, a pesar de sus límites, se puede considerar la aportación más determinante en el cambio de las perspectivas de los saberes y de la difusión de los nuevos modelos «filosóficos».

34. *Disertación*, p. 28.

35. *La Vita civile di Paolo Mattia Doria, con un trattato della Educazione del Principe*. Napoli: Stamperia di Angelo Vocola a Fontana Medina, 1729, p. 13: «E se si vede, che a' nostri dì si coltivano in qualche modo le scienze, le arti, e la guerra, ciò avviene solamente perché quelle servono al lusso ed alle pompe de' principi, e de' popoli, e quella alla conservazione, ed all'ambizione de' medesimi principi. Ma egli è vero altresì, che mal grado tutta la grande opinione, che della nostra moderna sapienza, e della nostra moderna coltura noi abbiamo, siamo nelle scienze, nelle arti civili, e nell'arti della guerra medesima a' Greci, ed a' Romani di gran lunga inferiori [...]».

36. ANDRÉS, J. *Saggio sulla filosofia del Galileo*. Mantova: 1776.

37. *Cf. Riformatori Lombardi del Settecento*, a cura di Franco Venturi, Torino, Einaudi, 1978, p. 91.

Andrés achaca en la *Disertación* a la cultura de su época otro defecto que impide el progreso: haber abandonado «los sistemas, i que no se haga caso de las hipótesis»³⁸. Se da cuenta de que el argumento es muy delicado y por eso matiza mejor afirmando que el haber abandonado el método de organizar las materias en sistemas, por un lado «es un fruto de la mayor ilustración de la filosofía moderna»³⁹ porque «el sujetarse á sistemas [...] ha cerrado el paso, por largos siglos, al descubrimiento de muchísimas verdades, i á los progresos de las ciencias»⁴⁰, pero, por otro lado, ha procurado algunos daños a la ciencia el haber abandonado del todo el método de utilizar hipótesis en el estudio de los fenómenos. Su actitud es la de ver la posibilidad de utilizar este camino, sin «desechar con desprecio [...] i sin parcialidad»⁴¹.

Otra crítica que efectúa a la «cultura» superficial es que lleva a una vida «mole i delicada»⁴², mientras que sin esfuerzos no es posible el progreso de las ciencias ni engendrar «naturalmente el amor á la sociedad»⁴³, lo cual no se acopla con la seriedad de los estudios ni con la meditación necesaria. Desde luego, el concepto de cultura que se desdibuja aquí y que, según él, caracteriza su época, es peculiar y creo que es algo que se puede asemejar a un *esprit de finesse* sin suficiente profundidad y estudio⁴⁴. En estas consideraciones se manifiesta la otra vertiente de su personalidad intelectual, es decir, la crítica moral que a veces aparece en sus valoraciones. Esta misma crítica se reitera cuando trata de los daños que el «luxo literario, i la abundancia de los medios»⁴⁵ pueden proporcionar a los saberes, uno de los grandes tópicos críticos del pensamiento ilustrado, sobre todo a partir de

38. *Idem*, p. 31.

39. *Ibidem*.

40. *Ibidem*. Cf. lo que se lee en la *Enciclopedia* a este propósito que no es muy diferente de la postura asumida por el abate. «Système» (Met.) en *Encyclopédie, op. cit.*, Neufchâtel: Samuel Faulche & Compagnie, Libraires & Imprimeurs, 1765, T. XIII, p. 778: «Les vrais systèmes exigent un assez grand nombre d'observations, pour qu'on puisse saisir l'enchaînement des phénomènes»; cf. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire, op. cit.*, p. xv: «L'esprit d'hypothèse et de conjecture pouvait être autrefois fort utile, et avait même été nécessaire pour la renaissance de la philosophie; parce qu'alors il s'agissait encore moins de bien penser, que d'apprendre à penser par soi-même. Mais les temps sont changés, et un écrivain qui ferait parmi nous l'éloge des systèmes viendrait trop tard [...]».

41. *Disertación*, pp. 31-32. Cf. «Hypothese», en *Encyclopédie, op. cit.*, 1765, T. VIII, p. 417: «Les hypothèses doivent donc trouver place dans les sciences, puisqu'elles sont propes à faire découvrir la vérité & à nous donner des nouvelles vûes [...]» y más adelante, *Idem*: «L'écueil le plus ordinaire, c'est vouloir faire passer une *hypothese* pour la vérité elle-même, sans le pouvoir donner des preuves incontestables [...]». Cf. VENTURI, F. *Le origini dell'Enciclopedia*. Torino: Einaudi, 1963, pp. 111-112: «Diderot vedeva dunque in Bacone il salto dal sistema all' ipotesi, dalla rigidità al tentativo [...]».

42. *Disertación*, p. 33.

43. *Ibidem*.

44. Cf. *Idem*, pp. 33-34: «Visitas, conversaciones, juegos, teatros, i divertimientos, roban todo el tiempo, que se devia dedicar á las contemplaciones filosóficas, y á las fatigas literarias».

45. *Idem*, p. 34.

Rousseau y la toma de conciencia de la corrupción de la cultura europea una vez abandonados los ideales de la cultura griega.

Para Andrés el *luxo literario*⁴⁶ significa la innecesaria abundancia de medios empleados en búsquedas de poca envergadura. Todo esto no conduciría a nuevos conocimientos⁴⁷ sino a la confusión de los medios con los fines.

En síntesis, Andrés quiere demostrar que el adelanto de las técnicas no ha introducido un equivalente progreso en los descubrimientos científicos, antes al contrario los ha obstaculizado. Ofrece diversos ejemplos con el propósito de hacer ver la inutilidad de la búsqueda de instrumentos perfectos y sofisticados⁴⁸ que, en su opinión, son meros *medios* para estudiar la naturaleza y no en absoluto una *finalidad*. A ello suma la crítica, sobre la que se reitera, a la *superficialidad* y *frivolidad* de los modernos científicos que han abandonado el gran camino de los grandes físicos y astrónomos del siglo anterior. Es decir, sin todos los modernos auxilios Galileo, Boyle y otros «descubrieron una nueva física»⁴⁹, mientras que «con nuestras reglas, i con nuestros métodos, no podemos lisonjearnos de semejantes adelantamientos»⁵⁰.

Otra razón según Andrés y acorde a la nueva epistemología de los pocos avances de las ciencias es el no tomar en cuenta la *observación*, la única manera para lograr el conocimiento de la naturaleza⁵¹, y eso se consigue de manera sencilla, «porque los mas obvios i mas comunes fenomenos, observados filosóficamente, descubrirán profundas i reconditas verdades»⁵². El reproche de Andrés se resume, evidentemente, en que los científicos, adoptando unos medios modernos y, sobre todo, descuidando la observación, y utilizando demasiado el cálculo matemático, no podrán conseguir adelantos pues confunden los métodos con el objetivo de sus estudios⁵³.

El autor de la *Disertación* ofrece una clara definición de los dos procedimientos: «la observacion es una reflexiön atenta sobre los objetos de la naturaleza como

46. *Ibidem*: «Llamo luxo literario á aquella grande profusiön de cálculo, á aquel uso importuno de los experimentos [...]».

47. *Idem*, pp. 36-37: «ya porque cultivandose demasiado el arte de calcular i de experimentar, se piensa poco en emplearlo con utilidad; ya porque el cálculo i las experiencias, que tanto se aprecian, hacen abandonar las observaciones, que es el principal i casi el único medio de hacer sólidos progresos en el conocimiento de la naturaleza».

48. *Cf.* pp. 40 y ss.

49. *Idem*, p. 41.

50. *Idem*, p. 42.

51. *Idem*, p. 45: «El único medio capaz de hacer que se conozca la verdad, i de producir sólidas ventajas en las ciencias, es observar mucho la naturaleza [...]».

52. *Idem*, p. 46.

53. *Idem*, p. 49: «Este es el mayor perjuicio, que acarrea á las ciencias el honrar demasiado al cálculo, porque mientras se tiene de él mucho cuidado, queda olvidada la observación, i por mejor decir, solo aquel se estima, i éste se desprecia considerandola como operación mecánica, i poco digna de un genio filosófico».

realmente existen en el universo; la experiencia es un examen de los mismos, preparados por el arte [...]»⁵⁴ y el que emplea la primera se pone en una actitud pasiva, mientras en la segunda el investigador es activo, es decir, que primero se ha de emplear la observación y, después, experimentar a fin de confirmar aquello que la observación ha sugerido. También en estos útiles asuntos, Andrés indica el buen camino clasicista de la proporción y la medida: cada procedimiento puede ser bueno y provechoso sólo cuando no se excede en su empleo.

La *Disertación*, concluye con una síntesis de las tesis desarrolladas, cosa que puede resumirse en lo siguiente:

1. no es bueno «juntar toda suerte de conocimientos, por dexar en olvido los libros clásicos i magistrales»⁵⁵;
2. el desprecio de las hipótesis;
3. la vida social;
4. descuido de la necesaria concentración en los estudios e inútil pompa de los instrumentos;
5. «la vana ostentacion de los experimentos»⁵⁶.

Todas estas causas juntas son las que acarrearán la falta de progreso en las ciencias. Por ello se propone volver a una «atenta observacion», una «investigacion diligente», una «meditacion profunda», un «serio estudio» y una «continua aplicacion»⁵⁷ para conseguir aquellos éxitos que obtuvieron los científicos que verdaderamente han adelantado en el camino de los descubrimientos.

3.

3.1. *Ciencias, progreso, Siglo de las Luces*

Es sabido que el tema desarrollado por Andrés, en la *Disertación*, es relativo a una parte importante de la materia que estudió y profundizó en su obra más célebre y conocida en toda Europa: *Origen, progresos y estado actual de toda literatura*⁵⁸. No voy a entretenerme en hacer ahora relación de los grandes asuntos

54. Idem, p. 51. Cf. «Observation», en *Encyclopédie, op. cit.*, 1765, T. XI: «Ainsi, l'on doit comprendre sous le nom générique d'*observation* l'examen de tous les effets naturels, non-seulement de ceux qui se présentent d'abord, & sans intermede à la vue; mais encore de ceux qu'on ne pourroit découvrir sans la main de l'ouvrier, pourvou que cette main ne les ait point changés, altérés, désfigurés».

55. *Disertación*, pp. 56-57.

56. *Idem*, p. 57.

57. *Ibidem*.

58. Quiero recordar que Alessandro Verri, en un breve, pero muy importante, artículo publicado en la revista milanesa *Il Caffè*, trata de la literatura y creo que es interesante tenerlo en cuenta en la lectura de la obra de Andrés. Cf. VERRI, A. Dei difetti della letteratura e di alcune loro cagioni. *Il Caffè*

que nos competen de este tratado, pues su reciente edición está provista de un extenso y exhaustivo *Estudio Preliminar* donde por demás se examina y compara con detenimiento la estructura de la obra con la organización de las ciencias y sus conexiones con el «árbol» de Bacon así como el «prospecto» puesto al comienzo de la *Enciclopedia*⁵⁹. Me voy a limitar a confrontar algunas ideas que contiene la obra y guardan relación con la *lectio* mantuana, pero donde el pensamiento del autor se desarrolla con mayor amplitud.

Hay que comparar lo que se entiende por progreso en la obra mayor con lo que se debatía en la época. El primer tomo de *Origen* apareció en 1782 y el último en 1799. A lo largo del esfuerzo de compendio del saber enciclopédico desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, Andrés analiza los varios aspectos de la cultura y de las disciplinas y proporciona un resumen sintético y un análisis crítico y comparatista de las sucesivas etapas histórico-culturales, a través de los autores y de sus escritos. Al final del examen de cada siglo y de cada materia, efectúa unas breves consideraciones sobre los adelantos logrados y los que todavía se pueden conseguir. En estas reflexiones finales se puede apreciar mejor la teoría de Andrés relativa al progreso en todos los campos y la consiguiente relación con la Historia que representa el marco donde se realizan estos procesos, es decir, se plantea otra vez el problema de la finalidad de la Historia y su relación con el hombre, artífice u objeto de la misma.

La actitud crítica tomada en la *Disertación* respecto de la escasez de grandes obras producidas en la época se repite también en *Origen*. El autor lamenta que «no se ven salir a luz con tanta frecuencia [...] aquellos libros clásicos y magistrales»⁶⁰ que se escribieron en el siglo anterior, sea en el ámbito de las letras sea en el de las ciencias. Pero a pesar de este comienzo que parece dar a entender cierta inferioridad del XVIII, esto se matiza mejor en el momento en que Andrés pasa a examinar la diferencia cultural que hubo entre las naciones en el pasado y en la época en la que vive. Según él, la cultura, difundiéndose, ha permitido que los

(1764-1766), a cura di Gianni Francioni e Sergio Romagnoli. Milano: Bollati Boringhieri, 1998, vol. II, pp. 539-560. En este artículo se achaca a las academias los retrasos de la literatura italiana por sus ideales conservadores, además la prensa difunde muy rápidamente las noticias culturales, sin necesidad de que éstas pasen por las Sociedades que es, en parte, la postura asumida por los enciclopedistas. El hermano Pietro, asimismo, en su *Discorso sulla felicità*, publicado en Livorno en 1763 subrayaba que en la actualidad se había logrado una gran conexión entre los estudios y la felicidad de las naciones como nunca en el pasado había ocurrido.

59. Cf. *Estudio Preliminar*, *op. cit.* especialmente las pp. LXX-LXXII donde se explica la metodología seguida por Andrés y las pp. LXXIV-LXXVI donde se compara el esquema del *Origen* con los de Bacon y de D'Alembert. Cf. VENTURI, F. *Le origini dell'Enciclopedia*, p. 113: «Nel filosofo inglese l'albero della conoscenza era soprattutto un programma di lavori e di scoperte future [...] Per gli enciclopedisti questa classificazione è soprattutto la celebrazione di un punto di arrivo, di un momento di perfezione della civiltà». Cf. *Idem*, p. 59.

60. ANDRÉS, J. *Origen...op. cit.*, p. 361.

conocimientos fueran más *universales*⁶¹: introduce, pues, un elemento positivo en la evaluación de su siglo. En este caso, Andrés aprecia la *universalidad* cultural como difusión general entre los hombres, pero también manifiesta su preocupación hacia el peligro de que una incontrolada difusión pudiera llevar a falta de profundidad en los estudios, como ya se vio en la *Disertación* mantuana. Por supuesto, considera favorablemente el hecho de que «en este siglo han desterrado todas las escuelas las sutilezas peripatéticas, y han introducido los estudios sólidos y útiles [...]»⁶², permitiendo que las luces llegaran a todas las personas.

Existe en la obra citada un atento y equilibrado examen de la Ilustración, también en sus aspectos menos positivos, como son las diferentes posturas que se enfrentan entre espíritus religiosos y libertinos. En su opinión, es necesario observar la relación cultura-religión, no introducida en la *Disertación*, donde el objetivo quedaba más reducido, pero que en la obra mayor es significativo por la importancia que va a tener la Filosofía⁶³ en todo ámbito cultural. Nuestro autor recuerda que si una parte de los filósofos desprecia la religión, hay otra parte que no encuentra necesario abatir los preceptos divinos para poder progresar en los saberes útiles. En realidad, Andrés no toma partido sobre este asunto, tampoco en *Origen*, pues para él está muy claro tanto el respeto que hay que reservar a la religión como la objetividad con que quiere realizar el examen del mérito literario de el siglo XVIII⁶⁴. El hecho es que no sitúa el problema de la relación Historia-religión-progreso como, por ejemplo, lo planteaba Turgot o la mayoría de los ilustrados que se enfrentaron a él. Tampoco en el pensamiento de Andrés aparece una relación directa entre progreso y libertad; en general, su idea es la de un progreso que se puede compaginar con el cristianismo, o sea, un progreso que tiene en cuenta la validez de los preceptos cristianos. Al analizar con detenimiento algunos pasajes de Andrés se puede concluir que los dos conceptos de progreso y libertad se encuentran entrelazados y que, asimismo, resulta implícito que en la idea de progreso está comprendida la de libertad, porque, en efecto, no se puede entender y realizar el primero sin la segunda.

La misma actitud de búsqueda de la objetividad crítica se encuentra en el análisis del concepto de *filosofía* en el siglo XVIII, como veremos más adelante. También en este caso ejerce el autor una postura «media», reconociendo que el «siglo filosófico» tiene su ventaja por haber desterrado de los estudios las disputas inútiles,

61. *Cf. Idem*, p. 362,

62. *Ibidem*.

63. *Idem*, p. 366: «La Filosofía en todo quiere mezclarse, en la Historia, en la Poesía, en los discursos oratorios, en los romances, en las novelas, en las obras serias y en las de gusto, de modo que a veces llega a causar tedio por no saber guardar la correspondiente moderación».

64. *Idem*, p. 360: «[...] pasemos a examinar cuál sea en realidad el mérito literario de este siglo, y consideremos con ánimo imparcial si debe mirar en esta época como de lustre y honor para la literatura, o bien como de depravación y corrompimiento».

pero, a su vez, afirma que no se pueden considerar filósofos a quienes desprecian la religión y a los antiguos⁶⁵.

Aclarado esto, la cuestión neurálgica consiste en establecer si este siglo filosófico «ha acarreado a las letras aquellas ventajas que debían esperarse de tantas luces y de tanta filosofía»⁶⁶. Aquí también es puesto de manifiesto que los adelantos culturales y especialmente científicos son inferiores por su calidad e importancia a los de tiempos anteriores dotados con menores recursos e instrumentos más imperfectos⁶⁷. La misma idea se halla expresada en la *Disertación* mantuana, es decir, que ya no se puede hablar de progreso en un sentido de grandes descubrimientos, sino de *perfeccionamiento* de lo que ya se conocía, y eso, para Andrés, no se puede considerar —en sentido estricto— un adelanto de los saberes que, según hemos visto, por lo que se refiere a la naturaleza necesitan aún de mucha investigación a fin de obtener nuevos conocimientos. Otro tanto piensa que cabe reiterar de otras ramas de las ciencias y concluye, tratando del actual estado de cosas:

Parece que después que Leibniz puso a la vista la ley de la continuidad con que obra la Naturaleza, han querido también las Ciencias sujetarse a dicha ley y, no cuidándose de los ruidosos adelantamientos que con tanta gloria hicieron en el siglo pasado, se contentan con ir de grado en grado y quieren sí hacer continuos progresos, pero insensiblemente y a pasos lentos⁶⁸.

3.2. *El progreso y la Historia*

En opinión de Andrés la Historia o, mejor dicho, el modo de escribirla, es el campo que más ha adelantado en su siglo⁶⁹. A esta materia dedica el *libro tercero* del tomo VI de *Origen*⁷⁰. La valoración que hace de la Historia comprende dos aspectos: la manera de escribirla y la fidelidad a los hechos (es decir, el acercamiento a la verdad). Este asunto es uno de los varios que Andrés trata en *Origen* cuyas líneas directrices —ya se ha dicho— conducen al estudio comparatista de la materia que examina. La obra se centra en una comparación continua entre los textos del pasado y los escritos de la época, cosa que permite considerar la Historia universal de Andrés como una intervención indirecta en el debate acerca de la superioridad de los antiguos frente a los modernos⁷¹.

65. Cf. *Idem*, p. 365.

66. *Idem*, p. 360.

67. Cf. *Idem*, pp. 366 y ss.

68. *Idem*, p. 373.

69. *Idem*, p. 318: «[...] basta cuanto hemos dicho hasta aquí para hacer ver que por toda Europa se ha difundido el genio histórico en este siglo[...].»

70. Cf. vol. III de la edición citada, pp. 229-324.

71. Cf. vol. I, p. 379: «No tamaré partido en la famosa disputa que por muchos años se agitó entre los franceses sobre el parangón de los antiguos y los modernos, y únicamente diré a nuestro propósito que, por grande que sea, como en realidad lo es, el mérito de los modernos, no pueden éstos suplir cumplidamente el magisterio de los antiguos [...].»

El jesuita español comparte la idea de su siglo de que el historiador tiene que manifestar un «juicio independiente», eligiendo los hechos fundamentales de la historia de la humanidad mediante un método de investigación rigurosamente científico. El análisis se ejerce sobre una vasta perspectiva que abarca el conjunto de la Historia, pero lo que aquí interesa sobre todo es el juicio acerca del siglo XVIII.

Entre los historiadores examinados Andrés considera a los británicos, especialmente a Hume, como los más destacados autores de su tiempo, mientras que el juicio expresado sobre Voltaire es sólo en parte positivo. Al francés le reconoce «gracia y elegancia [...] amena impetuosidad en las narraciones»⁷², pero le reprocha «que en vez de una historia general, quiere darnos unas lecciones de incredulidad y de irreligión»⁷³, además de esparcir muchas falsedades⁷⁴. También la *Historia de los establecimientos y comercios de los europeos en las Indias* de Raynal merece algunas críticas sobre todo por la falta de organización de la materia y sus largas digresiones.

El «modelo» de Andrés en lo relativo a la Historia y a la manera de enfrentarse con esta disciplina, es aquello de los «autores clásicos»: la Historia necesita gravedad, una selección severa de los hechos para averiguar las noticias adquiridas, además entiende que: «perspicaz Política y Filosofía para conocer bien los Estados y los hombres [...] genio histórico que forme el plan, que establezca el orden y que anime toda la Historia [...]»⁷⁵, son las reglas fundamentales para los que quieran escribir correctamente de Historia. Es de subrayar que los requisitos propios de la disciplina son ese «plan» y ese «orden» por medio de los cuales tiene que estar organizado un tratado histórico, y que sin esto no es posible dar un juicio positivo. Acerca de todo ello insiste Andrés una y otra vez.

Por lo que se refiere a la «Historia Literaria», piensa que «podemos más justamente pretender la superioridad»⁷⁶. Para juzgar positivamente una obra histórica toma en cuenta especialmente la organicidad y la exhaustividad, además del deber de describir «históricamente los progresos, la decadencia y las varias vicisitudes de la literatura en cualquier nación [...]»⁷⁷, es decir, el método que él mismo utiliza en su tratado.

Al final de la parte dedicada a esta disciplina histórica, se ofrecen algunos consejos para quien quisiere escribir sobre historia: a- sobriedad («la Historia debe enseñar una sana Política y una pura Moral, sin politicar [...] ni moralizar»⁷⁸); b- paciente

72. Cf. *Idem*, p. 300.

73. *Ibidem*.

74. *Idem*, p. 300: «[...] las frecuentes falsedades esparcidas con toda seguridad quitan el crédito a las verdades que allí se encuentran [...]»

75. *Idem*, p. 319. Cf. *Idem*, pp. 319-320: «Sin mente vasta, serio juicio, sutil ingenio, brillante imaginación, lectura, combinación y estudio, en vano intenta un escritor formar una buena historia».

76. *Idem*, p. 318.

77. *Ibidem*.

78. *Idem*, p. 321.

investigación de los documentos («la copia y abundancia de noticias le hace conocer mejor los hombres, ver los hechos, internarse en los consejos, tratar cada cosa con maestría, verdad y evidencia [...] pero sea después prudente y sobrio en hacer el correspondiente y debido uso, no esparza pródigamente en su historia las noticias adquiridas, sino dispense con cauta mano sólo las útiles e importantes [...]»⁷⁹).

En fin, lo que Andrés aconseja es unir la «sobriedad»⁸⁰ con la «moderación» y con la «imparcialidad», pues junto con la profundidad de la investigación son los ejes de un buen tratado de Historia. Estas aseveraciones pueden confrontarse con las reflexiones vertidas en la *Disertación* a propósito de la necesidad de una labor severa y constante encaminada al avance del conocimiento. En estas páginas se puede averiguar también el método seguido por Andrés, el mismo que él aconseja: una documentación rica de las varias épocas Históricas recorridas por la humanidad que permita escribir una nueva Historia, aunque sea sobre temas antiguos y conocidos como puedan ser los de la edad griega. El historiador, en su labor de análisis, debe perseguir como finalidad la reconstrucción de la historia de la humanidad y de sus progresos por medio de un «juicio independiente», escogiendo los hechos fundamentales por medio de métodos de investigación rigurosamente científicos.

Pero Andrés se pregunta acerca de qué novedad es ésta y acerca de qué nuevas aportaciones se pueden proporcionar a materias ya estudiadas por muchos autores antiguos y modernos. Y la contestación es que las novedades se refieren sobre todo al método y a los medios utilizados por el investigador. Ahora la Historia puede tener el auxilio de otras disciplinas, como la Diplomática, la misma «Arqueología» que analizada con diferentes intentos de los vueltos a la sólo erudición, enriquece las perspectivas permitiendo entender y valorar mejor los hechos a través de los cuales «podrá el historiador [...] encontrar digna materia para formar una nueva historia»⁸¹. En fin, la tarea del historiador consistirá en utilizar los medios nuevos para acercarse más a la «verdad».

Andrés reafirma su idea poniendo varios ejemplos relacionados con la antigüedad:

La historia de la Grecia es la Historia del género humano en todas sus edades, allí se ve, desde la rusticidad de la infancia, empezar a formarse en una civil puericia, criarse y crecer a una culta adolescencia, y llegar a la más vigorosa y perfecta madurez; después ir declinando en senil debilidad, decaer en la última decrepitud y yacer, finalmente, en la miseria, inercia y obscuridad⁸².

Lo mismo habría que proponerse con la descripción del nacimiento, desarrollo y caída de Roma, pero, asimismo, aduce que no hay que detenerse en la antigüedad clásica sino en épocas menos conocidas, como la Edad Media, porque de ésta «se deriva la mayor parte de nuestro modo de vivir»⁸³.

79. *Idem*, p. 322.

80. *Ibidem*.

81. *Ibidem*.

82. *Ibidem*.

83. *Idem*, p. 323.

La Historia, según Andrés, debe ceñirse a considerar la acción y no perderse en discursos que sólo resultan pesados y molestos. Más importante me parece la advertencia que dirige a los historiadores de que no se limiten a relatar los acontecimientos políticos y militares, sino que consideren hechos que se refieran a la religión, la moral y la literatura; estos últimos «hacen ver al hombre en todas las clases» y permiten «conocer plenamente las naciones que describen»⁸⁴.

No estará de más que advirtamos de la importancia que Andrés atribuye a la Edad Media en un siglo en el cual se valoraba esa época como una etapa de oscurantismo y superstición, según la opinión de Voltaire compartida por muchos ilustrados, mientras que el jesuita español ya se había percatado de la complejidad y riqueza de la cultura medieval y del papel que en esa cultura había jugado el pensamiento y la cultura árabes⁸⁵.

Andrés vuelve al tema del progreso en la última parte del tomo II del volumen I de *Origen*, cuando aconseja aprovechar los estudios de Anticuaria para lograr un adelantamiento de las ciencias, pero esta vez en relación a la cultura y a la civilización con la finalidad de entender mejor ahora, por medio de las luces proporcionadas por su siglo, muchos acontecimientos que habían permanecido oscuros.

En síntesis se puede decir que la idea del progreso teorizada por Andrés, llega desde el pasado, en una línea continua que a veces se oscurece, pero que hay que saber encontrar y reconocer. Una pista está en la búsqueda de los descubrimientos de los antiguos, de los cuales se encuentra huella en sus libros, que es oportuno volver a leer. Aun así es necesario no limitarse a la lectura de los clásicos, sino buscar también noticias y saberes en las obras de autores menos conocidos y en los textos de los escritores árabes⁸⁶.

Todos los avisos que Andrés proporciona a sus lectores indican la necesidad de mirar y estudiar la Historia con ojos diferentes, porque cada tiempo busca en el pasado fuentes e ideales distintos y los hombres necesitan volver a leer la Historia según la manera de sentir los conocimientos peculiares de cada época.

El paso determinante dado por el siglo XVIII y recogido en parte por Andrés, es haber puesto el interés del historiador y del público a quien se dirige en el hombre, ya no en los héroes, en las batallas o en los estados. Se busca el *espíritu* de una época y eso significa un conocimiento del hombre y del medio donde vive (o sea la naturaleza), de sus costumbres, ideas, relaciones para llegar a entender

84. *Idem*, p. 320.

85. D'Alembert, *Discours Preliminaire*, *op. cit.*, p. xxij: «La scholastique qui composait toute la science prétendue des siècles d'ignorance, nuisait encore aux progrès de la vraie philosophie dans ce premier siècle de lumière. On était persuadé depuis un temps pour ainsi dire, immémorial, qu'on possédait dans toute sa pureté la doctrine d'Aristote, commentée par les Arabes, et altérée par mille additions absurdes ou puérides [...]».

86. *Origen*, vol. I, p. 403: «Pero además del estudio de los antiguos, conviene descender a los tiempos bajos y examinar con atención los escritos de los árabes y de algunos latinos poco apreciados».

también las causas de la decadencia. Se trata de indagar las causas para conocer racionalmente las *leyes*, como intentaron hacer Montesquieu y Voltaire.

Tampoco los filósofos ilustrados (entre otros, Voltaire, Montesquieu, Hume) creyeron que el individuo solo hubiera podido progresar por sí mismo, pero sí la humanidad. Por eso, también a los «enciclopedistas» les parecen tan importantes los ejemplos sacados de la Historia: «[...] Les exemples sont un grand effet sur l'esprit d'un prince qui lit avec attention»⁸⁷, escribe Voltaire en el artículo «Historia». Y como comenta Gusdorf, «Gli *exempla* di una volta avevano il valore di edificazione spirituale; i precedenti storici, nel XVIII secolo, hanno un valore morale e politico»⁸⁸.

Como es bien sabido los *philosophes* quieren llevar a cabo la tarea de enseñar a los hombres aquello que es útil para mejorar la sociedad, adelantar en los conocimientos no es suficiente para ellos, pues es la sociedad la que tiene que progresar: «Enfin, la grand utilité de l'*histoire* moderne et l'avantage qu'elle a sur l'ancienne, est d'apprendre à tous les potentats, que depuis le XV^e. siècle, on c'est toujours réuni contre une puissance trop prépondérante. Ce système d'équilibre a toujours été inconnu des anciens, et c'est la raison des succes du peuple romain [...]»⁸⁹. Desde luego no se puede olvidar la importancia que en la obra francesa se atribuye a la Historia en todas sus diferentes ramas: económica, política, institucional: el abate Mallet se dedicó sobre todo a temas generales; Boucher D'Argis a la Historia del derecho, el abate Morellet a la Historia eclesiástica, además de Voltaire, Turgot, Diderot, y muchos más.

Estas ideas llevan así desde el ámbito de las ciencias en general al campo de la política que es donde se puede realizar el progreso por medio de reformas; pero, antes, había que introducir un nuevo método que permitiera preparar los cambios sociales y, éstos, hay que repetirlo, se ponen en marcha sólo por medio de las intervenciones legislativas. Para los ilustrados, las reformas son la verdadera finalidad del progreso, no se puede adelantar sin modificar las leyes que rigen el Estado y eso hay que realizarlo por medio de la *educación*, de la *difusión* de los conocimientos útiles, de la *intercomunicabilidad* de las ciencias y la *formación* de una *opinión pública* que sustente esta transformación. Así se puede formar un proceso que tiene cuatro momentos decisivos para llegar a determinar el *progreso*: el *tiempo* (Bacon decía que la verdad es hija del tiempo⁹⁰), la *historia* que se desarrolla en el tiempo, la *razón* que permite descubrir y analizar las leyes de la naturaleza, y, al fin, el *conocimiento* de las mismas que permite su utilización.

Andrés, en sus obras, no se ocupa del problema del hombre como individuo tomado por separado de los demás, ni habla de manera específica de sus derechos

87. «Histoire», en *Encyclopédie*, *op. cit.*, 1765, T. VIII, p. 223.

88. GUSDORF, G. *L'avènement des sciences humaines au siècle des Lumières*. Paris: Payot, 1973, tr. it., *Le scienze umane nel secolo dei Lumi*. Firenze: La Nuova Italia, Firenze, 1980, p. 276. Cf. LÖWITZ, K. *Meaning in History*. Chicago: University Press of Chicago, 1949.

89. «Histoire», en *Encyclopédie*, *op. cit.*, p. 223.

90. BACON, *Novum Organum*, I, 84: «Recte enim Veritas Temporis filia dicitur, non Autoritas».

naturales de los cuales la sociedad tendrá que hacerse cargo, según la lucha compartida por la mayoría de los ilustrados, pero hay que decir que tampoco ése era el objetivo de sus escritos, a él le interesa la universalidad de la ciencia, del progreso, de la Historia, de la cultura de la humanidad en su conjunto⁹¹; su propósito es dejar una huella en la historia de los descubrimientos científicos, así que los hombres tengan la posibilidad de seguir adelante empezando por unos conocimientos ya adquiridos, eso sí, para *utilizarlos*. Y ésta es una manera de permitir a los hombres vivir mejor, especialmente en el plano moral.

En fin, el concepto de progreso que Andrés va elaborando a lo largo de sus obras se podría definir como el de un continuo esfuerzo por parte del género humano a fin de alcanzar un mayor refinamiento cultural que hunda sus raíces en el humanismo clásico y cristiano, sea por el empeño que los hombres tienen que poner para alcanzar un perfeccionamiento moral, sea porque no hay progreso verdadero y duradero sin la disciplina, el estudio y el conocimiento de la naturaleza: todo eso forma parte de la «civilización del hombre».

Volviendo así al tema de la Historia, que es el centro del problema que se va desarrollando, es de considerar lo que Voltaire escribe sobre su utilidad, la cual consiste: «en la comparaison qu'on homme d'état, un citoyen peut faire des loix et des moeurs étrangères avec celles de son pays: cest ce qui excite les nations modernes à encherir les unes sur les autres dans les arts, dans le commerce, dans l'Agriculture [...]»⁹². Un ideal parecido lo encontramos en unas páginas de Alessandro Verri en su *Discorso sulla felicità de' Romani*, donde trata de la Historia y de su finalidad:

Nel che io mi confermo pensando che le storie altro per lo più non ci forniscono che la cognizione degli universali avvenimenti; ma di condurci col pensiero nei gabinetti della politica e nelle capanne de' plebei, di esaminare la felicità, la morale, i costumi d'una nazione e i piccioli ordigni con cui bene spesso movonsi gl'imperi, ben di rado il fanno⁹³.

Cuando los ilustrados afirman que la naturaleza del hombre es igual en todos los tiempos, esto sólo significa que el hombre tiene iguales deseos y necesidades:

91. Es una idea parecida a la que Croce explica tratando de la «filosofía de la historia» de Vico, es decir, la teoría de «i corsi e ricorsi». Cf. CROCE, B. *La filosofía di Giambattista Vico*. Napoli: Bibliopolis, 1997, p. 143: «[...] qui poteva riconoscere il carattere specifico, se non propriamente quello individuale, di leggi, costumi, poesie, favole, d'interi formazioni sociali e culturali che erano state fraintese dalla storiografía fino ai suoi tempi. E per questa ragione egli, anziché narrare la storia, doveva restringersi a mettere in luce aspetti comuni di certi gruppi di fatti, appartenenti a tempi e nazioni diverse».

92. «Histoire», en *Encyclopédie*, *op. cit.*, p. 223.

93. VERRI, A. «Discorso sulla felicità de' Romani», *Il Caffè (1764-1766)*, *op. cit.*, vol. I, p. 91. Cf. «Histoire», en *Encyclopédie*, *op. cit.*, p. 225: «On exige des historiens modernes plus de détails, des faits plus contrastés, des dates précises, des autorités, plus d'attention aux usages, aux lois, aux moers, au commerce, à la finance, à l'agriculture, à la population...».

eso es universal y eterno; pero asimismo consideran que hay elementos que los diferencian en el tiempo y en el espacio y esta última idea los empuja hacia la Historia que les proporciona las *causas* de las diferencias que encontrarán por medio de un método racional. Todo eso no significa *uniformidad*, a pesar del juicio de Vico o de Herder, sino poner a la luz lo que hay en común entre los hombres, pues sólo así se podría llegar al *cosmopolitismo* teorizado por la Ilustración.

A su vez, en el mismo siglo coexistía la idea de una cultura nacional perteneciente a un pueblo que le imprimía su carácter, y eso procedía de su Historia, de sus instituciones, de sus costumbres, esto es, de un conjunto de situaciones reales, contingentes que habían influido en la formación de un Estado y de sus habitantes. Sobre esta tesis Burke había desarrollado su crítica a los ideales ilustrados de los derechos del hombre y de la Revolución francesa.

Creo que hay que volver a reflexionar una vez más sobre lo que fue la influencia de Vico en la idea de la Historia y su relación con los individuos⁹⁴. Croce, en su análisis de la filosofía del napolitano subraya esa actitud: «Il carattere individuale degli uomini e degli avvenimenti è, nel Vico, obliterato: individui e avvenimenti stanno soltanto come casi particolari di un aspetto dello spirito o di una fase della civiltà»⁹⁵, mientras que «Progresso importa ufficio privilegiato di ciascun fatto, di ciascun individuo, ciascuno mettendo la propria nota, insostituibile, nel poema della storia, e ciascuno rispondente con maggior voce al suo predecessore»⁹⁶.

Son todas consideraciones diferentes, pero todas participan en alguna medida de la idea de un progreso continuo y de la idea de que los hombres viven en una época de «luces», pero dentro de un proceso histórico: Voltaire indica la finalidad y utilidad de la historia para los gobernantes, Andrés trata sobre todo de la estructura de la obra histórica, del método que tienen que emplear los historiadores y asimismo la comparación que hay que hacer entre las varias épocas y naciones a fin de establecer el estado de la «literatura» y su posible futuro desarrollo, mientras que Verri piensa, más bien, en una «Historia social», de menor envergadura que las antiguas, sin desconocer de todas formas su importancia, pero donde los hombres y sus derechos naturales estén en el centro de interés.

En resumen, cabe reafirmar para el pensamieto del siglo XVIII que la idea de *progreso* funda sus raíces en la Historia: los hombres recorriendo su pasado obtienen la convicción de que ha habido un adelanto y de que cada generación

94. Cf. VERRI, A. Introduzione a I. Berlin. En *Vico ed Herder. Due studi sulla storia delle idee*. Roma Armando, 1976, p. 13: «Vico ed Herder hanno aperto il cammino a modi di pensare dai quali difficilmente, afferma il Berlin, riesce più a sottrarsi la spiritualità del nostro tempo: il senso della storicità delle cose umane, la nuova concezione dell'arte e della poesia, come espressione di tutta intera la vita dell'artista [...] la negazione degli astratti paradigmi del passato, in base ai quali si pretendeva di giudicare popoli ed epoche differenti dalla propria; cioè, dell'intero spirito dei Lumi, con la pretesa di possedere valori assoluti [...]».

95. CROCE, B. *La filosofia di G. Vico*, op. cit., p.128.

96. *Ibidem*.

ha realizado y añadido algo nuevo a los conocimientos. Sin la Historia no hay progreso porque éste se sitúa en aquélla y si se pierde la memoria del pasado, el género humano se hunde en la oscuridad.

Se percibe así la idea del desarrollo de la historia entendida como una línea recta en la cual cada siglo adelanta en alguna parte de las ciencias y esto coexiste con el miedo a un corte imprevisto e imprevisible que borre los avances logrados por el género humano y que, a causa de eso, sea necesario volver al principio, así que, para evitar el *olvido* es necesario dejar referencia de todos los adelantos realizados por la ciencia.

Los ejemplos y citas se podrían multiplicar, pero será suficiente indicar que este concepto se encuentra también en las primeras páginas del *Tableau* de Turgot y que, en parte, se repite en el *Plan* donde el autor representa las diferentes épocas como una cadena formada por eslabones unidos y constituidos por las causas y los efectos que unen la época presente con todas las anteriores. Turgot, en su breve disertación, recorre la historia del hombre, como hace Andrés en su *lectio* mantuana, poniendo de relieve la relación entre progreso-política-formas de gobierno, es decir, vincula el progreso con el poder, indicando que no puede haber adelanto en los gobiernos tiránicos y, como la mayoría de los ilustrados, relaciona la forma de gobierno con los *caracteres* de una nación.

Según el *philosophe*, la *historia universal* tiene que comprender el examen de los progresos de los hombres además del análisis de las causas que contribuyeron a su desarrollo. Este último elemento reúne infinitas causas: el origen y el cambio de los gobiernos, la formación de las naciones, el progreso de las lenguas, de la filosofía, de las costumbres, de la religión, en fin todas las causas que permiten dibujar una *historia universal*⁹⁷.

4. CONCLUSIONES

Centrado nuestro análisis en el concepto de *progreso* en las obras de Andrés que hemos tenido en cuenta, es posible resumir estrictamente su pensamiento en relación con las ideas del siglo. En primer lugar, Andrés considera el progreso como una línea continua, aunque irregular, que sigue el camino a través de las diferentes

97. TURGOT. *Plan de deux discours sur l'histoire universelle. Idee de l'Introduction*, en SCHELLE, G. *Op. cit.*, t. I, p. 140: «Ainsi l'Histoire universelle embrasse la considération des progrès succesifs du genre humain et le détail de causes qui on contribué les premieres commencements des hommes; la formation, la mélange des nations; l'origine, les révolutions des gouvernements; les progrès des langues, de la physique, de la morale, des moeurs, des ciences et des arts; les révolutions que ont fait succéder les empires aux empires; les nations aux nations, les religions aux religions; le genre humain toujours le même dans les bouleversement, comme l'eau de la mer dans les tempêtes, et marchant toujours a perfection». Signorile resume el pensamiento de Turgot sobre el progreso de esta manera: cf. SIGNORILE, C. *Op. cit.*, p. 82 «Il concetto di progresso si basa quindi sulla trasmissibilità nel tempo e nello spazio delle idee e nelle esperienze degli uomini [...]».

épocas, es decir, que en unos siglos el avance es más evidente y en otros menos. Afirma que en el siglo XVIII las ciencias se encuentran en un «estado de estabilidad y consistencia del que todavía no gozaban en el pasado, cuando [...] estaban en su infancia y no habían podido llegar a la debida madurez [...]»⁹⁸. Según esta cita, parece evidente que el concepto de progreso se asemeja al de la vida del hombre y que, como en ésta, tiene sus etapas.

Uno de los problemas que se plantea, en general, es la duración y la extensión del proceso de adelantamiento. Desde luego, si es referido el fenómeno a las edades de la vida del hombre, tendremos más bien una visión cíclica, como en Vico. Pero, aun así, eso no significa que en el interior de cada «ciclo» no sea posible un adelanto. Turgot manifiesta la misma idea en su *Plan de deux discours sur l'histoire universelle*, donde dice que también en las épocas de obscuridad el intelecto humano no cesa de progresar.

A mi parecer, el pensamiento de Andrés acerca de la idea de progreso está relativamente resumido con claridad en la última parte del tomo II de *Origen*, cuando analiza las posturas de Boscovich y de Tiraboschi en la comparación que estos últimos autores hacen entre las ciencias, las letras y la Geometría (especialmente el debate sobre la curva de Boscovich) que indica el momento de la decadencia de la «Literatura»⁹⁹. El primero opina que el pronóstico se puede aplicar a ambas ramas, mientras que el segundo considera que se relaciona sólo con las letras.

Andrés, tras haber sintetizado las dos teorías, concluye que no puede haber diferencia entre las letras y las ciencias sobre este asunto y propone algunas posibles soluciones para el adelantamiento de la Literatura. La primera es de orden práctico: «que antes de pensar en la adquisición de nuevos conocimientos se debe poner todo cuidado en no perder los adquiridos»¹⁰⁰. Antes trata de evitar el peligro de lo que se puede definir como «pérdida de la memoria», una reflexión muy propia de la visión histórica, o más bien cultural, anterior a esta época. Hemos visto un ejemplo en la página citada de los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, de Maquiavelo, donde el florentino desarrolla las causas que «spagne la memoria delle cose» y la historia es representada por momentos alternos de memoria y de olvido, algunos producidos por el hombre, otros procedentes del «cielo». Asimismo, Diderot considera que una de las más importantes finalidades de la *Encyclopédie* «ce serait celui qui succéderait immédiatement à quelque grande révolution qui aurait suspendu les progrès des sciences interrompu, les travaux des arts, et replongé dans les ténèbres une portion de notre hémisphere»¹⁰¹. Tampoco D'Alembert desconoce esta idea

98. *Origen...*, *op. cit.*, p. 373.

99. *Idem*, pp. 386 y ss.

100. *Idem*, p. 395. El pasaje es más largo y creo importante transcribirlo, *cf. Idem*, p. 397: «Muchas veces consumimos las fuerzas de nuestro entendimiento en largos y pesados trabajos, yendo en busca de algunos conocimientos que antes los han buscado y encontrado otros, y que por negligencia de nuestros mayores nos parecen ahora del todo nuevos».

101. DIDEROT. *Encyclopédie*, T. III, *op. cit.*

que todavía permanece en el siglo ilustrado y que encontramos en su *Discours Préliminaire*, donde advierte a los hombres de que hay que guardarse del peligro de volver a caer en la obscuridad de la ignorancia, porque en la alternancia de luces y sombras estas últimas tienen una duración más larga en comparación con el esclarecimiento de la razón¹⁰².

En resumen, considerando la posibilidad de perder lo que ya los hombres han adquirido en los varios ámbitos del saber, Andrés considera útil que «los promovedores de los progresos literarios» lleguen a formar un «exacto catálogo de todos los descubrimientos que hasta ahora ha hecho el ingenio humano, ponerlos a la vista y hacerlos familiares, para que no se pierdan y para que a los venideros no les cueste nuevos trabajos el encontrarlos»¹⁰³. Esto se consigue escribiendo «una historia bien extensa de los progresos del entendimiento humano»¹⁰⁴ pero, al mismo tiempo, toma distancia de la *Enciclopedia*, la cual en opinión de d'Alembert recoge todos los grandes objetos de nuestros saberes, a través de la Historia de las artes y de las ciencias, es decir conocimientos, opiniones, disputas, errores¹⁰⁵. En realidad, también el intento de los «enciclopedistas» fue el de asentar los saberes adquiridos hasta su época. Esta idea está expresada, una vez más, en el *Prospectus*: «Que l'Encyclopédie devienne un sanctuaire où les connaissances des hommes soient à l'abri des temps et des révolutions»¹⁰⁶.

En cualquier caso, el jesuita español no comparte la organización de materias hecha por los autores de la *Enciclopedia*, considerando inútil la repartición, mientras sería suficiente «que con puntualidad filosófica se sigan las huellas que nos ha dejado el entendimiento humano en la adquisición de las Ciencias, en la formación de las Artes y en el adelantamiento y perfección de unas y otras»¹⁰⁷. Andrés opina que escribir una Historia sobre los descubrimientos, opiniones y errores, sólo puede ser útil a quienes quieran adquirir las noticias relativas a las ciencias, pero no sirve

102. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire*, op. cit., xxxij: «Gardons-nous pourtant de souhaiter une révolution si redoutable; la barbarie dure des siècles, il semble que ce soit notre élément; la raison et le bon goût ne font que passer».

103. *Origen...*, op. cit., p. 398.

104. *Ibidem*.

105. Cf. VASOLI, C. *L'enciclopedismo del Seicento*. Napoli: Bibliopolis, 1978, p. 89: «Lo studio sempre più attento e particolare delle tecniche, l'interesse per quelle nozioni che favorivano lo sviluppo delle «arti» o rendevano possibile una comprensione critica del passato e una discussione di tutte le forme culturali e istituzionali della società presente, sostituiva, nella mentalità di nuovi ceti intellettuali, il fascino metafisico dell'antico mito dell'unità ontologica del sapere». Sobre el pasaje de la unidad de los saberes del siglo XVII a la enciclopedia del XVIII, cf. TEGA, W. *L'unità del sapere e l'ideale enciclopedico nel pensiero moderno*. Bologna: Mulino, 1983, p. 73: «Solo un secolo filosofico...poteva tentare l'impresa così difficile di comprendere in una vera enciclopedia un bilancio ragionato e ordinato dei risultati del lavoro compiuto in tutti i campi e in tutti i secoli dello spirito umano».

106. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire*, op. cit., p. xxxiv.

107. *Origen*, p. 399.

para adelantarlas, mientras es más provechoso asentar primero lo que se conoce de manera imperfecta o que todavía no está aclarado suficientemente.

En este punto Andrés parece compartir la idea de Vico, quien en 1726, en una carta al Padre de Vitry en la que pide noticias literarias de Nápoles y Sicilia, escribe que el espíritu del siglo se expresa más bien en resumir lo que otros han enseñado, más que en profundizar y seguir adelante para llegar más lejos¹⁰⁸. Y vuelve al mismo tema en otra carta dirigida, esta vez a Francesco Saverio Estevan, de 1729, donde critica el cartesianismo y el método de los estudios de su época. Creo que tiene interés lo que el napolitano dice en esta carta por ser muy parecido a las ideas desarrolladas por Andrés en la *Disertación* y en *Origen* relativas a la ciencia y al método. Vico opina que:

Perché la più parte de' dotti d'oggi di fervono in studi, che di soli reputan severi e gravi, e di metodi e di critiche; ma metodi che disperdon affatto l'intendimento, di cui proprio è di veder il tutto di ciascheduna cosa e di vederlo tutto insieme [...] e, per vederne il tutto, debbe considerarla per tutti i rapporti ch'ella può mai avere con altre cose dell'universo, e tra quelle che vuole perfettamente intendere e cose affatto dispartate e lontanissime ritrovarvi all'istante alcuna comunità di ragione [...]¹⁰⁹.

Me parece que en este fragmento de Vico se pueden determinar muchas de las reflexiones que el abate expone en sus obras, entre ellas la necesidad, compartida con Vico, de estudiar las lenguas griega y latina, imprescindible para comprender la manera «di pensare saggia e grande de' romani ed esatta e delicata de' greci»¹¹⁰.

El mundo cultural en el cual se desenvuelve Vico y que en buena parte es compartido por Andrés es muy diferente del ambiente en el cual se prepara la *Enciclopedia* francesa, que por lo demás tenía algunos antecedentes, como el *Grand dictionnaire historique* de Moréri publicado en 1674; el *Dictionnaire universel* de Furetière de 1690; el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle de 1697 y el *Nuovo dizionario scientifico* de Francesco Pivani (1746-1751), y sobre todo, la *Cyclopaedia, or an Universal Dictionary of Arts and Sciences* de Chambers, publicada en Londres en 1728.

La redacción de la *Encyclopédie* tiene desde luego diferente finalidad de aquella que el abate español atribuye a *Origen*: en la primera existe un carácter colectivo («una société de gens de lettres»)¹¹¹ que debe de informar y difundir conocimientos útiles.

108. VICO, G. B. *L'Autobiografia. Il carteggio e le poesie varie*, a cura di B. Croce e F. Nicolini. Bari: Gius. Laterza & Figli, 1929, p. 207: «Per tutte quali parti dello scibile noverate, si vede apertamente la necessità che han gli uomini di lettere di oggidì di secondare il genio del secolo, vago più di raccontare in somma ciò che altri seppero che profundarvisi per passare più oltre [...]».

109. *Idem*, p. 213.

110. *Idem*, p. 215.

111. D'ALEMBERT. *Discours Préliminaire*, op. cit., xxxv: «Les différentes manières que nous avons employées ont apposé à chaque article comme le sceau de leur style particulier, ainsi que celui du style propre à la matière et à l'objet d'une partie».

A fin de cuentas, se puede decir que el objetivo perseguido por los *philosophes* tiene un contenido práctico en cuanto se basa en la utilidad; mientras que la segunda obra fue realizada por un solo hombre que realiza una profunda reflexión sobre todas las ramas de las ciencias —entendidas en su sentido más amplio— con el objetivo del adelantamiento del progreso. Tarea que los autores de la *Encyclopédie* habían descartado como imposible por un solo hombre: «Quel homme peut donc être assez hardi et assez borné pour entreprendre de traiter seul de toutes les sciences et de tous les arts?»¹¹², se había preguntado Diderot en el *Prospectus*¹¹³.

En muchos lugares de la *Enciclopedia*, sobre todo en páginas escritas por D'Alembert y Diderot, la conciencia de la importancia que se vislumbra de la obra reside en la idea de que sólo en el siglo filosófico se podía intentar una empresa de tan gran envergadura. En el fondo, lo que se percibe es el orgullo de la razón, la confianza en las posibilidades de avanzar de la humanidad; en fin el orgullo de Prometeo: «Nous avon vu que l'*Encyclopedie* ne pouvait être que la tentative d'un siècle philosophe [...]»¹¹⁴.

Mediante el análisis comparatista de Andrés se elabora un cuadro crítico de todas las obras que hasta el momento se habían escrito sobre las ciencias, hasta dónde habían llegado éstas y a través de qué caminos podían progresar, es decir una piedra miliar para los que quisieran seguir adelante en el desarrollo de las ciencias. En este sentido, según Andrés, será fundamental la tarea de las academias que tendrán que ayudar a atravesar esta senda para resolver las cuestiones controvertidas, aclarando la verdad, pues: «la academia debería ser un tribunal supremo que juzgase todas las causas pertenecientes a las Ciencias, y en mi concepto, un tribunal semejante podría ser más ventajoso a la literatura que lo han sido hasta ahora tantas compañías de descubridores que vemos en toda Europa»¹¹⁵.

En efecto, Andrés considera necesaria una cultura universal entendida como la totalidad de los conocimientos porque sólo teniendo en cuenta sus diferentes aspectos, se puede lograr una idea general de lo conocido, según ya vimos a propósito de la Historia. Como quedó perfectamente claro en los textos examinados, no hay que confundir la «universalidad» con la «superficialidad» de los saberes, cosa que él reprocha a algunos personajes de su siglo. Todo ello también muestra la diferente actitud y finalidad de Andrés respecto de los enciclopedistas, que habían dividido las diversas materias entre muchos «especialistas», pero sin llegar a una «recomposición» que las volviera a reunir en una síntesis, como hace nuestro autor,

112. *Ibidem*.

113. Diderot vuelve a expresar la misma idea a la voz *Encyclopédie*: «Et comment un seul homme, dans le court espace de sa vie, réussirait-il à connaître et à développer le système universel de la nature et de l'art; tandis que la société savante et nombreuse des académiciens de *la Crusca* a employé quarante années à former son vocabulaire [...]».

114. *Idem*, p. 41. Cf. AULLÓN DE HARO, P. «Estudio Preliminar» a J. Andrés, *Origen*, *op. cit.*, pp. CCXCIII y p. LXXXVI y ss.

115. *Origen*, p. 401.

y también es verdad que los franceses copiando a menudo de aquí y de allá, sin dejar referencia alguna de ello.

En opinión de Andrés, para llegar a tener una idea más amplia de la naturaleza, hay que añadir a la lectura de las obras antiguas y modernas el estudio del hombre, en su parte «intelectual y científica»¹¹⁶, lo cual significa el conocimiento de las relaciones institucionales, la comparación entre diferentes fenómenos culturales, la importancia de los acontecimientos históricos. Una vez más, en su pensamiento se manifiesta la idea de una vía trazada por una pluralidad de aspectos que van a constituir un conjunto cultural que permite conseguir un cuadro complejo y completo de la civilización y el progreso de la humanidad. Y un régimen de cosas que penetra plenamente en la cultura del gran historicismo humanístico europeo.

116. *Idem*, p. 405: «¿Cuántas luces no podrá acarrear a la Política y a la Economía el examen del gobierno, usos y costumbres de diferentes naciones? Sería muy útil a todas las Ciencias el estudio de los hombres y la atenta observación de los distintos conocimientos y del diferente modo de pensar que se encuentra en las diversas regiones de nuestro globo».